

# LAS 7 ETAPAS DE LA VIDA DESPUÉS DE LA VIDA

Este artículo es un homenaje a Julián Ruiz Ortega ilustre herbolario de la ciudad de Zaragoza, y uno de los mejores videntes, quizás el mejor, que ha tenido la ciudad en el siglo XX.

Lo que aquí transcribo es la esencia de las múltiples conversaciones con el Sr. Julián, destinadas a ilustrar la existencia de la energía sutil, generadora y mantenedora de la vida cuando tenemos cuerpo físico y, cuando nos hemos desprendido de él tras la muerte. Era su ilusión transmitir al mundo lo que para él era evidente, pues al parecer lo percibía con la misma nitidez que nosotros contemplamos las personas, parajes y objetos de la vida diaria.

Su capacidad de expresión a través de la letra escrita era limitada, pues hasta pasado los 20 años era esquizofrénico profundo, y por ende analfabeto. Comenzó a tomar contacto con el mundo físico, según relataba, cuando en la ya desaparecida casa espírita de Zaragoza, situada en la también desaparecida calle Cerdán y, al parecer con una salida de emergencia a otra calle, por si las circunstancias requerían una evacuación rápida. Allí fue despojado de los múltiples espíritus que lo parasitaban por su condición de vidente y médium excepcional. Aprender a leer, escribir y, tomar referencias matemáticas fue algo relativamente tardío en su vida. Por otro lado comenzó a desarrollarse una magnífica capacidad de percibir la realidad inmaterial de la vida, inadvertida por nuestros sentidos, que le permitía ver el mundo energético, la vida de las plantas, sus indicaciones terapéuticas, así como acontecimientos del pasado, del presente y del futuro. Sus predicciones siempre fueron exactas. Recuerdo que varios años antes de la caída del telón de acero, sabía que este era un acontecimiento inminente, había visto el futuro y sabía lo que decía, por más que yo recibiera sus pronósticos con estupor.

Dadas sus limitaciones con la expresión verbal y escrita, me propuso escribir sus visiones que previamente había recogido en un cuaderno, el cuaderno fue prestado a un amigo suyo, pero nunca volvió a mis manos, poco después Julián murió de un cáncer gástrico, de evolución fulminante, toda la información recogida en papel había desaparecido, pero aún quedaba en mi memoria una buena parte de la misma. La fascinante idea de escribir las 7 fases de la vida tras la muerte, aunque seductora me parecía irrealizable. Yo era un médico que pretendía ser pragmático y científico, hablar de estos temas podía conducirme al descrédito, así que decidí olvidarme. Llegado ya a la vejez, los temores y convencionalismos van disipándose, a la vez que crece el sentido de la responsabilidad de cumplir la promesa hecha hace más de 30 años. Ha llegado el momento.

## PRIMERA FASE, EL SER LUMINOSO Y EL PRIMER JUICIO

Tras abandonar definitivamente nuestro cuerpo físico, como consecuencia de la muerte, se experimenta una sensación de felicidad serena, llena de paz y libre de dolor, ya no hay cuerpo físico que duela. El espíritu o ser inmaterial flota en el aire y puede desplazarse sin limitaciones. Esta sensación ha sido descrita por varias personas en coma, o con paradas cardíacas, o inconscientes tras un accidente. La sensación es vívida, real y, queda archivada en la memoria como un acontecimiento real. Mi entrañable amigo J.S.L., clínicamente muerto durante más de

una hora, y posteriormente en coma durante varios días, tras accidente de tráfico, refiere haber estado flotando en el aire, sereno y libre de dolor, durante 15 días, viendo su cuerpo en la cama de un hospital y escuchando lo que decían médicos, enfermeras y familiares, con la misma claridad y realismo que en cualquier otro momento de su vida. Otra paciente, mujer joven y bella, en estado de coma, y flotando sobre su cuerpo en el techo de la habitación de la UVI, escuchaba indignada los comentarios admirativos y libidinosos de dos médicos que estaban examinando su cuerpo. Dicha paciente mostró su enfado a los citados médicos, por sus expresiones libidinosas, cuando fue dada de alta. Al parecer la conciencia se mantiene en todo momento, aunque el cuerpo esté sin reacción alguna o clínicamente muerto, la ausencia de dolor, la sensación de paz y bienestar son la norma.

Tras la separación del cuerpo material, el ser inmaterial atraviesa un TÚNEL o valle oscuro, que no causa miedo, en busca de la LUZ que se divisa al final del mismo.

Llegados a la luz, en un paraje de gran belleza que rebosa paz, serenidad, y amor, encontramos al SER LUMINOSO, que de manera telepática, o con palabras que resuenan en el cuerpo espiritual, acoge con amor al recién llegado y le hace pasar toda la película de su vida, por orden cronológico, año a año, hora a hora, minuto a minuto. No hay reproches, no hay gritos, no hay castigos, no hay felicitaciones. Solo hay comprensión, respeto y algún comentario orientador. El recién llegado comprende aspectos que antes no podía valorar, su visión del mundo y de la vida ha cambiado, ya no puede opinar de la misma manera, toma conciencia de que cualquier actividad profesional, comercial, intelectual, o social, que este carente de amor, está distorsionada, mal direccionada, de manera total o parcial. A continuación EL SER LUMINOSO invita a pasar, a quedarse en ese mundo o a regresar a la tierra, si existen posibilidades físicas, como puede suceder en un enfermo no terminal, o en un accidente de tráfico, que este recibiendo asistencia médica.

Estas etapas las relata con gran minuciosidad Raymond Moody, en su libro VIDA DESPUES DE LA VIDA. En dicho libro hace una referencia a Platon, precisando que en el último libro de La República, se relata el mito de Er, soldado griego, dado por muerto después de la batalla, que tras recorrer el camino anteriormente citado, junto a otros compañeros fallecidos en la batalla, no fue juzgado y los seres le dijeron que debía volver a la tierra, para informar a los hombres del mundo físico de la existencia y características del otro mundo. El citado soldado que yacía en una pira funeraria con otros cadáveres, despertó y volvió a la vida, aunque al parecer nunca pudo explicar el camino recorrido para volver al cuerpo físico, si es que lo hay.

## FASE SEGUNDA, TERCERA, Y CUARTA. LOS CUERPOS ENERGÉTICOS O ASTRALES DE LA TIERRA.

El espíritu o ser inmaterial ha entrado ya en este otro mundo, no hay miedo ni dolor, muchos amigos y familiares fallecidos hace años, vienen a saludarle, le acogen con amor y le dan instrucciones y ánimos para seguir adelante en el camino. Ahora tiene muchos más elementos de juicio y debe tomar conciencia de la realidad inmaterial, que contrasta con algunas ideas terrenas, que aún conserva, respecto a lo que es y lo que debería ser y, quizás espera en vano, que el mundo trascendente se acople a su limitada visión de la vida. Ahora debe contemplar la realidad en toda su dimensión. Los bosques, las plantas, el agua, los prados, los tranquilos y hermosos animales que contempla, son reales, pero no totalmente, son archivos electrónicos de todas las formas de vida que pueden desarrollarse en nuestro planeta, y quizás en otros mundos

materiales. Nuestro protagonista, el espíritu del recién fallecido, corre el riesgo de extraviarse ante tanta grandeza.

Al parecer nuestro planeta tiene tres envolturas energéticas o cuerpos astrales, de mayor densidad o menor vibración energética la primera capa y de menor densidad y mayor vibración energética en la segunda, y sobre todo en la tercera capa. En estas capas energéticas se encuentra toda la información electrónica, que en condiciones favorables puede ser trasladada a la tierra para dar lugar a todas y cada una de las formas de vida, cuando las condiciones climáticas y ambientales puedan permitir su desarrollo. Esto es difícil de entender para nosotros, o lo era hasta hace pocos años. Las investigaciones del Dr. Luc Montaigner, premio nobel de medicina por su descubrimiento del virus del SIDA o virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), sobre la memoria del agua y biología molecular, pueden ayudarnos a comprenderlo. El ilustre científico realiza unas diluciones homeopáticas, decimales, del ADN de dicho virus y comprueba que la frecuencia electrónica del citado código genético se conserva a una dilución de 0,000001, 6DH, envía por internet esta información a 1500 Km de distancia, a la universidad de Benevento, Italia, donde es recogida por el Prof. V. Colantuoni, que a su vez la traslada al laboratorio de biología molecular, donde el Prof. G. Vitiello, tras algunos pasos previos, traslada esta vibración energética a una cubeta con nucleótidos y una enzima, la polimerasa, estas sustancias inertes comienzan a organizarse bajo la dirección de esta información energética o electrónica, y reproducen el ADN del virus del SIDA o VIH, con una fiabilidad del 98%. ¡Se ha creado materia orgánica sofisticada a partir de información electrónica! ¡Se ha reproducido el ADN de un virus a partir de la información electromagnética transmitida a la sustancia inerte!

Este prodigio realizado por ilustres investigadores, puede servirnos de ejemplo para ilustrar lo que sucede en los campos astrales, energéticos, de la tierra, en los que se halla codificada la información que puede ser trasladada a la misma, para dar lugar la formación de nuevos seres vivos, minerales, vegetales, o animales.

Parece ser que formas de pensamiento y, nociones intelectuales, filosóficas, y científicas, también pueden ser transportadas o trasladadas, desde estos tres campos energéticos terrestres, a las mentes humanas que han alcanzado el suficiente grado de evolución intelectual para poder recibirlas y asimilarlas. Con ello el intelecto humano puede recibir la inspiración oportuna para desarrollar un trabajo, o continuar una línea de investigación. Quizás ahora podemos comprender mejor el concepto de medicina china, referido al meridiano de pulmón, que a través de la respiración puede ponerse en contacto con el inconsciente colectivo, de lo que ha sido, lo que es y lo que será. Dicho de otra manera, cuando la mente humana alcanza un grado de concentración y/o preparación adecuada, si está receptiva, puede recibir una información adicional para progresar en alguna determinada área del saber.

Recorrer estos campos energéticos, lleva tiempo, deben ser recorridos uno tras otro, lentamente, asimilando y admirando la riqueza y enseñanzas acumuladas en ellos, recorrer el primer campo energético, más próximo a la tierra, constituye la segunda etapa del recorrido del espíritu, antes de volver al mundo sagrado. El recorrido por los otros dos campos energéticos supone pasar a la tercera y cuarta etapa. Durante este tiempo empleado en recorrer los campos sutiles del planeta, el espíritu puede volver a la tierra para intentar ayudar a los seres queridos sugiriendo ideas, o aportando energía y amor que les ayuden a recuperarse física y/o psicológicamente. Tras la visita familiar pueden volver a continuar por su itinerario por los citados campos de energía.

Recorridos los tres campos astrales de la tierra, en los que está codificada toda la información energética que puede ser trasladada a la tierra, en formas de materia orgánica, o inorgánica, o

formas de pensamiento, el espíritu que ha abandonado el cuerpo material, debe proseguir su camino y para ello debe afrontar la QUINTA PRUEBA O FASE QUINTA

#### FASE QUINTA, EL NÚCLEO DEL SOL Y EL PASO A OTRA DIMENSIÓN.

Hasta ahora el periplo del espíritu se ha desarrollado en nuestro sistema solar, y más concretamente en el planeta tierra, ahora debe de llegar a un territorio más lejano y sutil, para ello es preciso encontrar la puerta de entrada a otra dimensión. Esa puerta se localiza en el interior del astro rey de nuestro sistema solar, en el mismo SOL. Buena parte de los espíritus que llegan hasta el límite del astro rey temen ser destruidos por las llamas solares, pero ningún elemento del mundo físico puede destruir el cuerpo espiritual. La esencia del cuerpo espiritual es anterior a la energía de la creación, manifestada en el BIG BANG, por lo tanto ningún elemento físico puede dañarlo, ni destruirlo.

Tarde o temprano toma la decisión de atravesar el sol y llegar hasta el núcleo del mismo, quizás en busca del campo electromagnético del núcleo, que en opinión del Sr. Julián, constituye una puerta interestelar a otra dimensión. Llegado a ese territorio solar, se emprende el viaje a otro mundo inmaterial.

#### FASE SEXTA, LA ESPERA A LA PUERTA DEL RECINTO SAGRADO

Una vez realizado el recorrido energético, nuestro protagonista, el espíritu, se encuentra en un territorio distinto y, debe esperar a que se abran las puertas del recinto sagrado, junto a otros muchos seres que esperan para ser recibidos. Tanto ahora, como antes, cuando nuestro protagonista, el espíritu, estaba recorriendo los cuerpos astrales del planeta tierra, puede desplazarse para visitar a familiares y amigos, con objeto de poder ayudarles, o sugerir alguna idea o comportamiento oportuno, y volver de nuevo al punto donde se encontraba. En este caso ante la puerta del recinto divino. Dicha puerta, que el Sr. Julián describía como material, aunque no sabemos a qué tipo de materia se refería, finalmente se abre y, todos los espíritus que esperaban gozosos el momento, pueden penetrar

#### FASE SÉPTIMA, EL JUICIO

El espíritu penetra el recinto divino y se dirige hacia la sala del juicio, que consta de 12 escaleras, a cada lado de cada uno de los escalones se encuentra un joven anciano, es el consejo de los 24 ancianos. En lo alto de la sala se encuentra el trono de SER CELESTIAL, asistido por 7 espíritus a los que la religión cristiana llama arcángeles. Dicho consejo de los 24 ancianos aparece descrito con 2000 años de anterioridad por apóstol Juan, en el libro de la revelación. Todos los espíritus de los fallecidos son atendidos y juzgados por el mismo SER, sea cual fuere su ideología religiosa, o ausencia de la misma. Es posible que en cada sistema solar haya un Ser Supremo diferente, para cada uno de los sistemas solares de cada galaxia, que se encuentra en contacto permanente con la CAUSA DE LAS CAUSAS, EL ORIGEN DE TODO, o quizás todo es una emanación de la misma con forma energético-corpórea.

De la misma manera que toda la vida del fallecido fue visualizada por el Ser Luminoso en la primera fase tras la muerte, ahora vuelve a ser revisada en el consejo de los 24 ancianos

presidido por el ser celestial. El interesado toma conciencia de los errores que ha cometido, bien por acción, o por omisión, pues a veces por comodidad o por indiferencia, no experimentamos las vivencias que podrían abrir o ensanchar, nuestra conciencia e intuición. Es necesario realizar una valoración del grado de evolución alcanzado con motivo de la última encarnación y, en consecuencia valorar las condiciones adecuadas para que durante la próxima vida en la tierra pueda recuperarse el tiempo perdido. No hay gritos, no hay severidad, todo se valora con comprensión, pero no hay perdón con los errores cometidos, como sucede en nuestro mundo, solo se pasa de curso cuando se han aprobado todas las asignaturas. Si en el mundo material no se ha alcanzado el suficiente nivel de evolución, hay que repetir curso. En consecuencia se van a conceder nuevas oportunidades para rectificar y, evolucionar hacia el amor y la inteligencia, en las próximas encarnaciones. Algo parecido a lo que sucede en la vida escolar y/o académica, a veces se pasa de curso con mejor o peor nota, y otras veces toca repetir curso, o aprobar las asignaturas pendientes. Es probable que aquí no haya límite de convocatorias.

Han pasado de 1 a 5 años terrestres, desde que el espíritu abandonó en cuerpo físico en la tierra para llegar a este punto en el recinto espiritual.

Tras el juicio, el espíritu pasa a los centros de reeducación, donde va a retomar contacto con toda la sabiduría universal, en paz y serenidad. Estos conocimientos son los que deberá redescubrir o permitir que salgan a través de él en la tierra, para contribuir al desarrollo intelectual y espiritual de la humanidad, aunque sea en pequeña medida.

Pasados 100 ó 200 años terrestres el espíritu recibe la visita del, o de los encargados de preparar las reencarnaciones, para volver a una nueva vida en la tierra, y poder crecer, en el más amplio sentido de la palabra. Para ello se valora el nivel de evolución y se elige el tipo de vida, más sencillo o más complejo, adecuado para cada individuo, o partícula divina. El propósito es transmutar la materia y transformar el mundo material y hostil, en un mundo con justicia, sabiduría, respeto y amor. Pero esto no puede hacerlo una sola persona, ni puede hacerse en una sola encarnación, se necesita tiempo y perseverancia. Además el individuo debe estar apoyado por una serie de familiares y amigos, que ya conoce de anteriores encarnaciones. Parece ser que venimos de 7 en 7, así que nuestros padres, amigos, hijos, amores importantes, están perfilados desde la otra dimensión, para ayudarnos a realizar el propósito de nuestra vida, y nosotros les ayudemos a ellos. En otras ocasiones vamos a encontrarnos con personas con las que hemos tenido enfrentamientos en otras vidas, para reconciliarnos.

Aceptada una de las dos o tres propuestas de reencarnación, el espíritu se pone en camino, el camino del retorno. Para ello va sufrir una amnesia transitoria, de todo lo aprendido y recordado en el recinto espiritual, solo va a conservar lo que haya desarrollado en otras vidas anteriores, los conceptos intelectuales, perfectamente integrados y asimilados, además de los conceptos innovadores que han brotado a través de la mente del individuo procedentes de la intuición (integración de la información electrónica ubicada en las capas astrales) o de la aplicación lógica de conocimientos adquiridos. Y por supuesto guarda los conceptos espirituales y, éticos, desarrollados e integrados en anteriores vidas.

Estos conceptos los expresaba el Sr. Julián con la imagen del espíritu que debe atravesar el río del olvido, pero lleva al hombro el hatillo de todo lo desarrollado e integrado en las vidas anteriores, para dar forma a su personalidad y forma de pensar en la próxima vida. Esto queda simbolizado en la lámina número 22 del tarot, donde el caminante con el hatillo al hombro, se

dirige a un precipicio que debe cruzar, indiferente al perro de la duda y el miedo, que trata de morder su talón

Todos los bienes materiales los dejamos en la tierra, pero el desarrollo espiritual y el conocimiento integrado, que nos ha permitido desarrollar nuevas ideas, eso se queda con nosotros para siempre. Eso nos acompaña para las próximas vidas

Redactado por J. Callao, bajo dictado de JULIAN RUIZ